

«PRÓXIMAMENTE EN ESTA SALA»
(Los súper-8 de Iván Zulueta)

«Son filmes para jugar», decía el propio Zulueta a propósito de los súper-8 que rodó en la década de los setenta. Un argumento que encontramos irresistible a la hora de plantear un programa dedicado a la obra menos conocida de uno de los grandes directores del cine español, recientemente fallecido.

Tea for Two, Iván Zulueta. 1978, vídeo, 9 min

La taquillera, Iván Zulueta. 1978, súper-8, color, inacabada (10 min aprox.)

Na-da, Aquarium (versión reducida) y tráiler de *Mi ego está en Babia*, Iván Zulueta. 1976, vídeo, 19 min

La fortuna de los Irureta, Iván Zulueta. 1964, vídeo, 20 min

Mi ego está en Babia, Iván Zulueta. 1975, vídeo, 40 min

Programador: Andrés Duque



XCENTRICELCINEMADELCCCBXCENTRIC
XCENTRICELCINEMADELCCCB
XCENTRICELCINEMADELCCCBXCENTRIC

Homenaje a Iván Zulueta



NTRICELCINEMADELCCCBXCEN
NEMADELCCCBXCENTRICELCINE
ELCINEMADELCCCB
INEMADELCCCBXCENTRICELCIN
ELCINEMADELCCCBXCENTRIC
ELCINEMADELCCCBXCENTRICE
ELCINEMADELCCCBXCÈ
CINEMADELCCCBXCEN
DELCCCBXCENTRICELCINE
CINEMADELCCCBX
CINEMADELCCCBXC
CINEMADELCCCBXC

LA MARGINALIDAD ASUMIDA

Durante toda la década de los setenta, Iván Zulueta no dejó de filmar con su cámara de súper-8, completamente al margen de las estructuras oficiales y siempre haciendo la guerra por su cuenta. Es un alejamiento que puede considerarse inducido y recíproco por ambas partes, sin que los productores convencionales, por un lado, ni Zulueta, por el suyo, gasten excesivas energías para remediar dicha situación. Así las cosas, sus contactos con el cine comercial (bien a través de colaboraciones con amigos bien diseñando carteles) sólo parecen obedecer a razones estrictamente gastronómicas.

Su trayectoria, sin embargo, apenas encuentra puntos de alcance con los trabajos más sistematizados de otros cineastas que se inscriben con mayor nitidez en el campo de la vanguardia experimental; por otra parte, él mismo tampoco hace demasiados esfuerzos por homologarse junto a los directores jóvenes que aspiran a jugar sus bazas en el interior de la industria. Se encuentra de nuevo, por consiguiente, en tierra de nadie, a merced de los vientos que baten con desorden su propia vida en medio de esa solitaria independencia a la que nunca ha podido renunciar.

TEA FOR TWO (1978)

Rodado en Villabona (donde también se filmó *La fortuna de los Irureta*), este cortometraje mudo en súper-8 tiene como protagonistas al pintor Vicente Ameztoy y a Virginia Montenegro. Comienza con unas imágenes de los cuadros del artista y luego sigue a éste por el monte hasta que se encuentra con una misteriosa dama de negro. La segunda parte se desarrolla en el interior de la casa, donde mientras la esposa se levanta y prepara el desayuno, el pintor se viste de mujer (también de negro) y comienza a insinuarse de forma provocativa. Se trata, por tanto, de una nueva historia de travestismo, pero su acabado y formulación son muy elementales y algo toscos en relación con los otros filmes de Zulueta. Diríase que se trata de un típico rodaje entre amigos, improvisando sobre la marcha y carente de un montaje posterior por elemental o sucinto que éste fuera.

LA TAQUILLERA (1978)

Con la idea de montar en un solo plano fijo diversos sketches protagonizados por la taquillera de un cine, Zulueta empieza a rodar con Virginia Montenegro algunos diálogos escritos para tal ocasión. Las situaciones esbozadas describen las reacciones de esta empleada frente a los requerimientos del público que se acerca a la taquilla para sacar sus entradas o para solicitar alguna información. Los fragmentos rodados, a falta de ser montados y seleccionados, apuntan la idea de una divertida y sarcástica recreación de determinadas situaciones más o menos habituales en la taquilla de un cine, sólo que vistas desde la óptica de una taquillera realmente muy singular y que, en ciertos aspectos, parece escapada de la fauna particular de Almodóvar. Aunque los planos existentes están sonorizados, su estado actual es el de un material bruto y la película debe considerarse totalmente inacabada.

COMPLEMENTOS (1976)

Lo que en realidad se esconde bajo este título no es una obra unitaria como tal, sino los diferentes componentes de una «primera parte» de un programa cinematográfico en una sala de exhibición a la antigua usanza; es decir, un No-Do, un cortometraje, los anuncios del descanso y el tráiler de un próximo estreno. Se supone que después de todo ello se proyectaba la película base. Pero vayamos por partes:

A) NA-DA. Como su propio título puede hacer esperar, se trata de una parodia sarcástica del No-Do, en la que confluyen un comentario en off (extraído de un noticiario real) y unas imágenes que chocan frontalmente con él de una manera bastante divertida y con saludable mala uva. Se incluye también una alusión directa a las salvajes agresiones callejeras de la ultraderecha fascista española: Will More aparece en pantalla exhibiendo todos sus dientes cosidos con hierros al tiempo que la voz del locutor anuncia «nuestros queridos incontrolados siguen partiendo bocas de pequeños indeseables».

B) AQUARIUM. Se trata de una versión reducida y condensada (tan sólo seis minutos) del Aquarium original y completo. Sus imágenes están refilmadas del anterior.

C) DESCANSO Y ANUNCIOS. Se propone al espectador que «visite algún bar» y, acto seguido, se le ofrecen una serie de spots publicitarios igualmente paródicos. El último de todos, sin palabras y sólo con música, es la filmación —en primerísimo plano fijo y sostenido— de un pico de heroína a lo largo de toda su ceremonia preliminar y de su inmediata, larga y reiterada ejecución sobre la vena, con el consiguiente bombeo de sangre mediante la consabida jeringuilla. Es ésta una de las imágenes más brutales y perturbadoras jamás filmadas por Iván Zulueta. Atreviéndose a nombrar visualmente lo innombrable, el director propone la contemplación de una realidad en bruto, sin maquillajes y sin elipsis edulcorantes.

D) TRÁILER. Se anuncia la inmediata presentación de *Mi ego está en Babia*, de la que se ofrece un extracto de sus imágenes al tiempo que la voz en off hace la propaganda: «Si es Vd. esquizofrénico, o simplemente se ha enamorado alguna vez de sí mismo, ésta es su película... Una alucinante comedia llena de sexo, candor y gilipollez.»

LA FORTUNA DE LOS IRURETA (1964)

Este melodrama paródico, mudo y algo esperpéntico es la película más antigua conservada por Zulueta de entre todas las suyas, aunque le resulta imposible fechar con exactitud la partida de nacimiento de sus imágenes, que se quedaron en Villabona y van firmadas por un enigmático «Iguanodón». La copia original se encuentra en muy mal estado, hasta el punto de que no parece aconsejable su paso por los dientes del proyector, lo que ha hecho necesaria su reconversión a soporte-vídeo para facilitar el acceso a sus entrañas. El núcleo del argumento es la vida de Andoni, un labriego que emigra a los Estados Unidos, logra enriquecerse y luego regresa al pueblo para casarse. Tras el nacimiento de su hija, ésta es pretendida por un curioso pasieguito hippie; luego se cruzan por medio la criada y su amante, una bruja mala, un hada buena y una discutida herencia (en

probable alusión a la familia de su propio padre, que antaño había tenido posesiones en ultramar). Zulueta demuestra aquí una cierta desenvoltura narrativa (sobre todo en los primeros cinco minutos, llenos de inventivas y contundentes elipsis) y una afición desmesurada —y casi siempre gratuita— por la utilización del zoom. [...]

MI EGO ESTÁ EN BABIA (1975)

Con el material original del cual se había filmado *Babia*, y con secuencias rodadas a lo largo de otra canícula en Ibiza, Zulueta compone algo más tarde una versión ampliada que da lugar a un medimetraje, también en súper-8 y titulado *Mi ego está en Babia*. El dilatado proceso de elaboración y reconsideración de su estructura definitiva ha dado lugar a que permaneciera rodado y sin montar durante bastante tiempo, a que hayan existido varias versiones diferentes (por lo menos dos) y a que, en realidad, sigan pendientes de incorporación unos títulos de crédito específicos que Zulueta tiene filmados para él, por lo que la cinta conserva todavía los rótulos iniciales que se hicieron para salir del paso.

Su historia narra las aventuras que Will More (así llamado también en la ficción) le cuenta a una amiga suya y que le suceden a él cuando llega a «una ínsula típicamente mediterránea» y es recibido en el puerto por miles de chinitas. Estas mujeres le llevan a su casa, le agasajan y le cuentan un relato sobre su propio «ego», al cual se dedica a buscar afanosamente. Así es como llega a un «palacio maravilloso», donde tiene un encuentro con una especie de odalisca hermafrodita que le materializa la imagen de su «otro yo» y le propone, a su vez, una nueva historia: cuando acaba de vivir esta última, todavía más fantástica que todo lo anterior, empieza a relatar de nuevo su vida con las chinitas y así regresa finalmente al punto de partida [...]

Herederó, Carlos F. (1989). «Iván Zulueta, la vanguardia frente al espejo». Madrid: Ed. Festival de Cine de Alcalá de Henares, pp. 128-167.